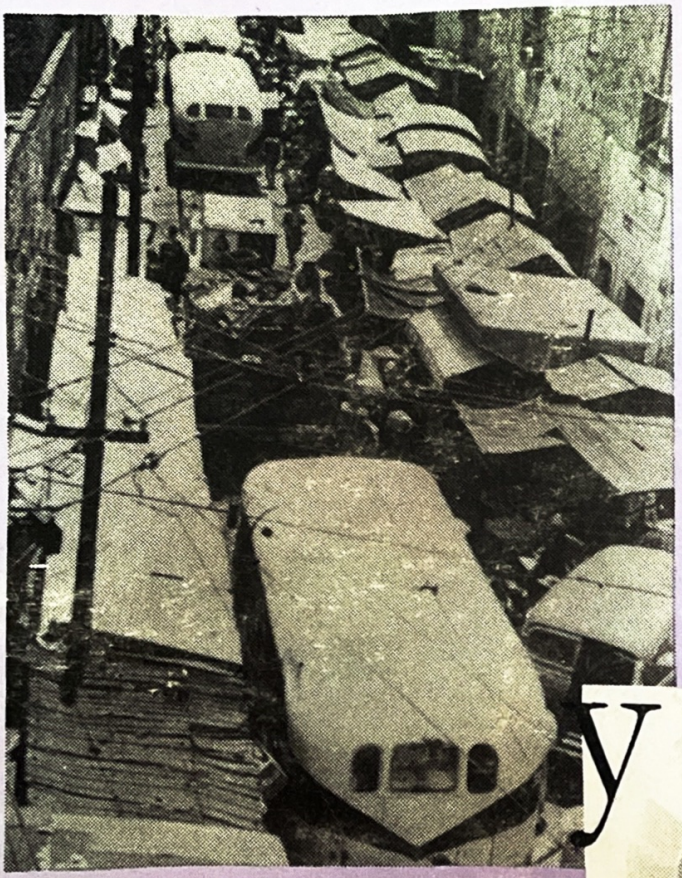
La Merced



ayer

y

hoy

La Merced

Ayer y hoy

Alberto Betancourt (Coordinador), Aidé Selene Aguilera,
Ernesto Caporal, Dostoiewski Posada

La Merced, ayer y hor

Cuidado editorial
Elena Luis Castillo

Diseño
Huini Juárez y Mara Brisa López V.

Fotografía
La Merced enigma alimentario, Sandra Valtierra y Departamento de Prensa

Agradecemos el apoyo de:

Carrefuor. S.A. de C.V.
Amalia Galván
Marisol Gutiérrez
Juan Carlos Mejía
Rocío Muñoz
Jesús Ríos
José Luis Sosa

Primera edición, junio de 2000

D. R. © 2000, Delegación Venustiano Carranza
Francisco del Paso y Troncoso Núm. 219
Col. Jardín Balbuena

México, DF, 30 de junio de 2000
Tirada: 2 mil ejemplares más sobrantes para reposición

Impreso en Ofsset Caja
Calle Zacahiuzco, Manzana B, Lote 22 Bis
Colonia San Lorenzo Tezonco
Delegación Iztapalapa, C.P. 09900
México, D.F. Tel. 5863-2818Impreso en México / Printed in Mexico

Índice

Presentación
La Merced hoy 7

Breve historia de la Merced
Alberto Betancourt (Coordinador), Aidé Selene Aguilera, Ernesto Caporal, Dostoiewski Posada

Una ventana para conocer el México profundo 13

Monjes mercedarios, tamemes y comerciantes 14

Los rumores del siglo XIX 18

El porfiriato: lagartijos vs. pelados 23

La Revolución: el hambre y la especulación 26

Ahí va el diablo 27

La ciudad de los mercados 31

La Nueva Central de Abasto 35

En busca del renacimiento mexicano 37

Bibliografía 45

Presentación

La Merced hoy

La Merced es una zona en que confluyen una gran diversidad de factores no sólo de naturaleza comercial sino también cultural, política y social. La intensa actividad que en ella se realiza tiene por protagonistas directos a los locatarios de los seis mercados públicos y once plazas en condominio que ahí funcionan, comerciantes establecidos en las calles que los circundan, proveedores que los surten, vecinos y, por supuesto, a los miles y miles de compradores que a ella acuden, provenientes tanto de lugares cercanos como de muy distintas partes de la gran ciudad y aún de entidades vecinas y lejanas tales como el Estado de México, Hidalgo, Puebla, Michoacán, Oaxaca y Querétaro, entre otros. Además, allí concurren personas de diferentes oficios y actividades como son los diableros, los chineros, las sexoservidoras. Mención especial debe hacerse de los vendedores en vía pública de quienes hablaremos más adelante.

Hacia 1970, el gobierno de la ciudad decidió trasladar el comercio al mayoreo a una zona lejana y despejada; fue así como se construyó la Central de Abastos en Iztapalapa en donde se ofrecieron en venta espacios a locatarios. Esta medida fue tomada debido a los serios problemas de hacinamiento, congestión vial, insuficiencia de sitios de almacenamiento, inseguridad y otros más; esta decisión correspondió también a la tendencia que se observaba en grandes ciudades de descentralización de sus centros de abasto. Desde esa fecha, incluso, se planeó la instalación no sólo deuno sino de varios mercados periféricos coincidentes con las principales zonas de ingreso terrestre a la ciudad. Como sabemos, este último objetivo de indudable importancia está aún pendiente de ser alcanzado.

La salida del comercio de mayoreo de La Merced fue necesaria pero sus beneficios parciales. La zona, descuidada al extremo, pronto se volvió a saturar dando paso o reforzando actividades ilícitas. Principalmente en la zona que corresponde a la Delegación Cuauhtémoc una gran cantidad de bodegas fueron abandonadas; muchas familias emigraron y se deterioró aún más el entorno urbano. En la parte que corresponde a la Delegación Venustiano Carranza se intensificó el comercio alrededor de las Naves del gran mercado.

En los años noventa se promovieron diversas plazas comerciales para alojar a vendedores en vía pública tales como Hilos Cadena y San Ciprián. Estos centros funcionan bajo la figura de fideicomisos y están aún en trámite de escrituración para que se constituyan en propiedades en condominio. Pero este plan no dio resultado ya que los comerciantes volvieron a las calles aduciendo las bajas ventas dentro de las plazas. Así, a causa de la corrupción prevaleciente en gobiernos anteriores, en vez de despejarse las calles, éstas fueron ocupadas por más comerciantes.

El 5 de diciembre de 1997 el actual gobierno recibió una Merced inundada de vendedores y en estado de altísimo riesgo a causa del almacenamiento de explosivos así como por el clima de inseguridad extrema que allí privaba.

En 1998, el gobierno de la ciudad decidió aplicar el bando que prohibe el comercio en vía pública en el centro histórico. Esta disposición fue aprobada por una administración precedente; sin embargo nunca la hizo cumplir ya que predominó una relación clientelar y de corrupción con los líderes de los vendedores. En acciones enérgicas y con el apoyo de la opinión pública, en la parte de Venustiano Carranza se logró disminuir el promedio diario de comerciantes de tres mil setecientos cincuenta a un máximo de mil los sábados y domingos. Puestos fijos fraguados a la vía pública fueron desmantelados y por primera vez, después de muchos años, la fachada de la Merced se hizo visible. Al mismo tiempo se ofreció

a los vendedores dos espacios: uno en la calle de Rosario y otro en Rosario y Santa Escuela. En uno y otro fueron instalados cerca de trescientos puestos amparados con un permiso temporal revocable, cuya vigencia depende de que sus titulares los utilicen y no salgan a vender a la calle.

No obstante las acciones anteriores, la zona sigue padeciendo una considerable congestión. La mayor parte del comercio establecido no dispone de estacionamientos propios ni utiliza en toda su capacidad los públicos, sino que invade vialidades de por sí estrechas; la rehabilitación del gran inmueble de Hilos Cadena incluye un estacionamiento que debe ser ocupado por comerciantes y usuarios. Por otra parte, rutas de camiones foráneos y de microbuses estorban la entrada y salida de vecinos de unidades habitacionales; algunos proveedores y locatarios estacionan en doble y triple fila sus vehículos durante todo el día, estrangulando la circulación; la autoridad gestiona ante la Secretaría de Transporte la reubicación de algunos paraderos. En suma, frente a los numerosos problemas de la zona, la Delegación ha intervenido no sólo aplicando leyes y reglamentos, sino convenciendo a quienes viven y trabajan en la Merced de lo indispensable que es, para beneficio de todos, ordenar ese territorio. Lo que se ha avanzado es significativo, aunque falta mucho por hacer.

La Merced requiere cambios más profundos. La Nave Mayor, que aloja a más de cuatro mil puestos, así como la Menor y otros edificios anexos, fueron abandonados por décadas y hoy están urgidos de un mantenimiento integral. Se dispone ya de dictámenes técnicos para prevenir riesgos y se trabaja en la reconstrucción y rediseño de muros en peligro. En la zona remozada después del incendio de 1988, se sustituyó la instalación eléctrica; pero falta completar esta tarea en el resto de la Nave y en los demás mercados. Se requiere también suprimir las instalaciones eléctricas ilegales que generan una gran inseguridad.

Desde el punto de vista comercial, la Merced merece un gran impulso. Los diferentes giros deben convivir sin afectarse sino

complementándose. Serían útiles compras a escala para abatir costos, así como una publicidad moderna y constante. A sus mercados especializados debe proporcionárseles un mayor apoyo.

No sólo para la Merced, sino para los más de trescientos mercados públicos de la ciudad, es necesaria una Ley que sustituya al reglamento vigente. La experiencia obtenida por la actual administración confirma la conveniencia de mecanismos de participación democrática de los locatarios a través de asam-bleas generales que permitan el nombramiento de comisiones elegidas y revocables, con pleno respaldo de los comerciantes. Autoridades y locatarios pueden y deben trabajar en forma conjunta buscando consensos a partir de necesidades objetivas de los mercados e intereses que no son antagónicos. Las numerosas asambleas realizadas con los locatarios damnificados por incendios o por otros accidentes, demuestran la bondad de ese método participativo. Aunado a lo anterior hace falta consolidar mecanismos de información tales como los periódicos y boletines que ya existen.

El actual gobierno desarrolló el programa denominado *Ventanilla Única en tu mercado*, que permite que los locatarios realicen sus trámites de refrendo de cédulas u otros en su propio centro de trabajo. Se regularizó así la situación de muchos puestos y se suprimió a intermediarios onerosos. Es pertinente profundizar estas acciones para lograr una mayor transparencia y legalidad.

La Merced ha sido vista por muchos autores como espacio pintoresco, de tianguis inextinguible o lugar de recreación. Otros han sido tremendistas cuando se refieren a ella, enfrascándola en sólo las actividades de sexoservicio, drogas, y de *chineros*, (asaltantes que aplican la llave china). Ambos puntos de vista plasman distintas realidades de la Merced; sin embargo, si ésta se analiza de manera aislada no se podrá obtener una visión completa y objetiva de la misma.

Durante décadas la transformación a fondo del mercado y su zona no pareció posible. El error fundamental consistió en que

nunca se intentó modificar las relaciones sociales allí existentes. Perduró el verticalismo y la fragmentación; se cultivó un clientelismo ligado al partido del gobierno y la corrupción permeó las relaciones con la autoridad.

Hoy enfrentamos esa realidad descrita en otro contexto y con otra disposición. La clave es sin duda elaborar, de manera democrática, una alternativa integral que abarque lo comercial y lo urbano, involucrando a vendedores, vecinos y usuarios de servicios en un proyecto de largo aliento que rescate lo estable y permanente de ese dinámico espacio y permita arribar a una nueva etapa.

El nuevo gobierno ya inició el cambio. La actual aportación es apoyarse no sólo en la democracia representativa sino provocar una intensa acción de quienes ahí viven o trabajan, con lo cual se enriquece la concepción de un gobierno local que acude a su célula básica: la unidad vecinal.

La Delegación Venustiano Carranza pone en tus manos, lector, un texto que rescata la bella y compleja historia de la Merced. Además, podrás encontrar vivos ejemplos gráficos que ilustran su ayer y hoy. Esta puede ser una referencia indispensable para seguir luchando por el cambio más profundo en esta parte tan destacada de nuestra demarcación.

Iván García Solís

Delegado Político en Venustiano Carranza

Breve historia de la Merced

Una ventana para conocer el México profundo

La Merced es uno de los barrios más antiguos e interesantes de la ciudad de México. Durante muchos años fue una zona en la que se compraban productos agrícolas de todos los rincones del país y donde se surtía a todos los mercados de la capital. La actividad comercial de sus Naves convirtió sus calles y parques en lugares donde convivían mexicanos de todos los estados de la República y de todas las colonias y barrios de nuestra ciudad. Estas condiciones hicieron de la Merced un área única en el mundo, en la que aún hoy pueden apreciarse muchas tradiciones y escucharse diversos dialectos indígenas.

El vigor cultural de esa zona hace un poco difícil delimitarla con exactitud, porque hay muchos barrios y colonias que se sienten parte de ella, aunque administrativamente pertenezcan a otras áreas. A grandes rasgos puede decirse que la Merced se ubica en la parte oriente del centro histórico en las calles que corren a espaldas de Palacio Nacional. Está delimitada al sur, por la Avenida Fray Servando Teresa de Mier; al oriente, por el Anillo de Circunvalación y su prolongación la calle Vidal Alcocer; al norte, por las calles de Apartado y Peña y Peña, y al poniente por las calles de Argentina y la Plaza de la Constitución.

El poblamiento del lugar que actualmente ocupa la Merced comenzó casi inmediatamente después de la fundación de Tenochtitlán, la ciudad que se convertiría en la capital del pueblo mexica. En aquellos años perteneció a la parcialidad de Zoquipa y particularmente a los barrios Aozcaminca o Tozcomincan, los cuales eran poblados por maceguales[2].

En agosto de 1521, cuando Tenochtitlán cayó en manos de los españoles, el conquistador Hernán Cortés, que había quedado maravillado por la grandeza de la ciudad, gestionó ante los reyes de España que la antigua capital del estado mexica se convirtiera en capital de la Nueva España. Esto significó una diferencia respecto a otras capitales españolas en América, porque en muchos casos éstas se construyeron en lugares distintos a los que habían ocupado las capitales indígenas. De este modo, la vieja ciudad indígena se convirtió en la capital de la colonia española más grande de América. Para adaptarla a los intereses de los conquistadores el urbanista Alonso de Aguilar realizó los planos sobre los cuales se volvería trazar la ciudad que había asombrado a los españoles por lo numeroso de su población, la alineación de sus calles y por su ubicación en medio de un lago.

La traza española aprovechó los avances técnico-urbanísticos y arquitectónicos de los mexicas pero destruyó sus templos y palacios, construyó una plaza central, edificó una calzada (Tacuba) en torno a la cual vivieron los españoles (y uno que otro dirigente indígena que aceptó asimilarse rápi-

[1] Cargadores cuyo oficio y técnicas provenían de la época prehispánica.

[2] La antigua sociedad mexica se dividía en varios grupos sociales. Los pipiltzin, por ejemplo, eran los funcionarios; los maceguales eran los trabajadores.

Iglesia de la Santa Cruz y Soledad

damente a la cultura europea). Además, en los alrededores del centro se delimitaron los barrios en los que vivirían los indígenas. En uno de ellos, llamado San Lázaro, se asentaría posteriormente el convento de la Merced que dio nombre a la zona.

El primer misionero mercedario fue Fray Bartolomé de Olmedo, quien llegó a estas tierras con Hernán Cortés. La orden de los mercedarios data de 1218 y fue fundada en Barcelona como orden militar bajo la observancia de San Agustín. Posteriormente en el año de 1690 se convirtió en orden mendicante[3]. Entre los años de 1524 y 1528 llegaron al nuevo mundo 14 frailes más. En 1533, solicitaron al cabildo de la ciudad de México que les concediera un terreno para construir su convento. El señor Gonzalo Gómez y otros habitantes de la

[3] Dentro de la iglesia católica, las ordenes mendicantes son aquellas integradas por frailes y/o monjas que hacen voto de pobreza y viven de la caridad pública.

Iglesia ubicada en Anillo de Circunvalación. Conocida coloquialmente como "Las Palmitas"

ciudad donaron como limosna unos terrenos ubicados en San Lázaro, cerca de las bodegas donde Hernán Cortés había guardado las Ataranzas (pequeños barcos) y canoas que había utilizado para sitiar Tenochtitlán. Los mercedarios aceptaron la donación pero se sintieron incómodos por lo "lejos que les quedaba el centro de la ciudad". Las autoridades accedieron que los mercedarios edificaran su templo en esta zona para fomentar el poblamiento de ese rumbo de la ciudad y mejorar la seguridad del mismo.

La construcción del convento tuvo que posponerse en varias ocasiones porque los mercedarios fueron enviados a Guatemala para acompañar al conquistador Pedro de Alvarado. Fue en aquel país donde fundaron su primer convento en el año de 1538. Años más tarde, en 1592 el rey de España autorizó nuevamente la fundación de un convento para la orden. En 1593 llegaron a la Nueva España más monjes mercedarios quienes trajeron una imagen de Nuestra Señora de la Merced, que desde entonces ha sido venerada por los vecinos de la zona. El 8 de septiembre de 1602 principió la construcción del convento de la Merced, el

cual fue terminado en 1654. El resultado fue un espléndido convento con muchas influencias de la arquitectura árabe y construida en un estilo llamado mudéjar[4]. Sus arcos, columnas y líneas redondas arrojaron como resultado una auténtica obra de arte.

Otra de las construcciones que marcó la vida de esa zona de la ciudad fue la plaza de El Volador realizada en 1624 y ubicada a un costado del actual Palacio Nacional sobre los terrenos que hoy ocupa la Suprema Corte de Justicia. En dicha plaza se ubicaron numerosos comerciantes indígenas, que llegaban a vender sus productos en canoas y trajineras[5] que surcaban el canal de la Viga. En El Volador también se realizaron procesos de la Santa Inquisición, corridas de toros y peleas de gallos, a las que acudieron diversos virreyes de la Nueva España.

Ya en el siglo XVIII los padres agustinos construyeron otro bello templo un poco más al oriente de la Merced, llamado de la Santa Cruz y la Soledad. El templo contaba con tres Naves en forma de crucero, su interior fue decorado con preciosas pinturas y el coro contaba con un barandal de hierro forjado. Además tenía una Virgen María llamada de la Soledad lujosamente ataviada por los mejores sastres de la época. Después de la "Lupita", la "Chole" y la "Meche" fueron las vírgenes más adoradas por los habitantes de la ciudad.

Además de la belleza de sus templos, la zona de la Merced también se hizo famosa porque en sus barrios vivían los habitantes de muchos oficios indispensables para la ciudad. Por

[4] Es el nombre que se les dio a los árabes que se quedaron a vivir en España después de que los españoles expulsaron a los musulmanes de la península ibérica. Por extensión se le dice mudéjar al arte con influencia árabe.

[5] Canoas típicas del lago de Xochimilco. Las palomas son otro tipo de embarcación.

ejemplo, en el barrio de Santo Tomás de la Palma, llamado así por la bella parroquia de ese nombre, se asentaron albañiles, curtidores, empedradores de calles, tocineros, piperos, fabricantes de velas y matanceros del Rastro. Por esta razón algunas de sus calles recibieron nombres de oficios, como la calle de Curtidores. Sus habitantes adquirieron fama de "valentones" y muchos de los desempleados se dedicaban a robar y asesinar a los incautos que se aventuraban de noche por aquellos rumbos de la ciudad.

Los rumores del siglo XIX

Al iniciarse el siglo XIX, la prosperidad comercial permitió la construcción de importantes edificios y hermosas casas. Los conventos de la Merced y la Soledad, la calle del mismo nombre -que iniciaba en el zócalo y llegaba hasta la garita de San Lázaro- y el mercado de El Volador eran algunos de los edificios que le infundían gran vitalidad a la región y llenaban sus calles con el paso de frailes, monjas, vendedores, pregoneros, tamemes y mecapaleros[6]. La zona irradiaba vida y dinamismo a barrios como San Sebastián, Tepito, San Antonio Tomatlán, Mixcalco, Puente Blanco, Candelaria de los Patos, Manzanares, San Lucas, La Santísima y el Cacahuatal.

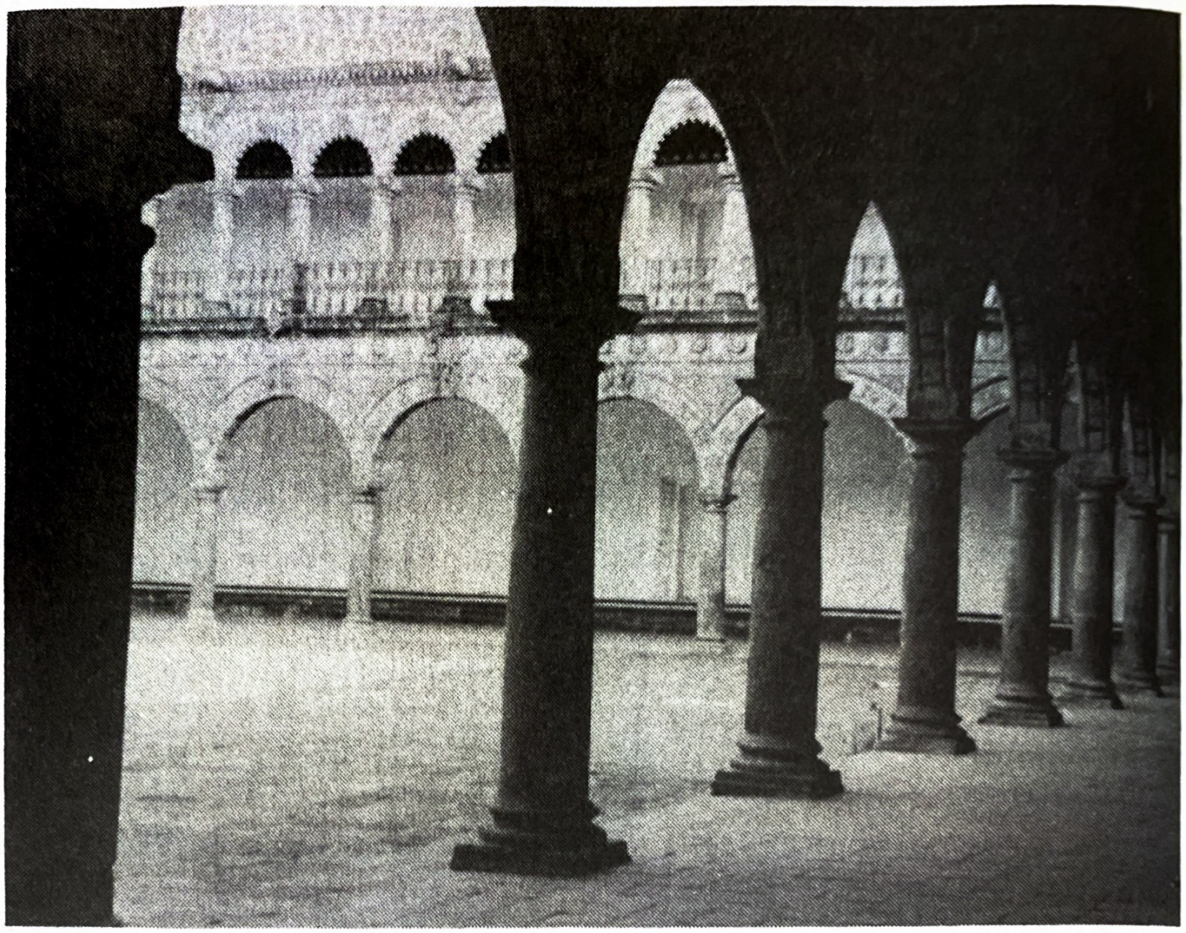
Conforme avanzó el siglo, el mercado al "aire libre" que se reunía en las afueras del convento de la Merced comenzó a adquirir importancia. El tianguis se abastecía con productos obtenidos de regiones cercanas a la ciudad de México como Xochimilco, Tláhuac e Ixtapalapa. Los productos eran transportados a través de las cinco mil *trajineras, chalupas* y *pa-*

[6] Cargadores que usaban un *mecapal* para ayudarse a sujetar la carga con la frente.

lomas que surcaban diariamente el canal de la Viga para descargar sus productos en el mercado de la Merced. Durante mucho tiempo, la ciudad de México solo disponía de los productos originarios de tierra caliente, gracias al esfuerzo de los comerciantes que compraban las cosechas obtenidas en el estado de Morelos, los transportaban en recuas[7] de mulas a través de la sierra y los embarcaban en Chalco y Xochimilco, donde eran enviados por canoa hasta un embarcadero ubicado en el llamado puente de Roldán. El puente era un enjambre de chalupas, vendedores, compradores y pregoneros que intercambiaban mercancías. Debido a que ahí se desarrollaban las principales operaciones comerciales de la ciudad, los precios que se acordaban en la negociación entre vendedores y compradores, servían

Foto de vendedoras "al aire libre" en la Merced a principios de siglo

[7] Conjunto de mulas o animales de carga



Atrio del Convento de la Merced

como referencia para establecer el precio de los productos en otros mercados de la ciudad.

Hacia mediados de siglo, las propiedades de la Iglesia constituían casi la mitad de todos los terrenos de la ciudad. Por ello, los liberales que apoyaban a Benito Juárez promulgaron en 1857 las llamadas Leyes de Reforma, mediante las cuales, confiscaron muchas iglesias y sus propiedades. Algunas de las iglesias fueron destruidas y sus terrenos fueron vendidos a particulares o se emplearon para abrir nuevas calles o construir edificios públicos. La Merced fue uno de los templos confiscados. La mayor parte de el inmueble fue demolido, a excepción de su bello claustro, mismo que ha sido sucesivamente utilizado como bodega, cuartel militar y finalmente como mercado. El día 30 de abril de 1861 las autoridades de la ciudad le cedieron al ayuntamiento el antiguo terreno del convento, en el cual

se decidió construir una plaza que serviría como mercado. Actualmente se le denomina Alonso de Aguilar, en honor al arquitecto que realizó la traza de la ciudad colonial con el auxilio de dos indígenas. El proyecto del nuevo mercado incluía utilizar la Acequia Real (un canal navegable), que pasaba por la actual calle de Uruguay, para construir un embarcadero.

La construcción de un mercado moderno era una necesidad debido a que los comerciantes del mercado de El Volador atestaban las calles y ocasionaban graves tumultos que saturaban el Zócalo. La necesidad de transportar los productos que se desembarcaban en la Viga hacia el nuevo mercado generó que creciera la flotilla de carretas tiradas por caballos o jaladas por trabajadores. La calle donde se guardaban, se llama actualmente Carretones.

Por aquella época el barrio de San Pablo, era famoso por sus *chinas* -construcciones redondas- sus vecindades y sobre todo por sus músicos de cuerda que alegraban el canal de la Viga, el pueblo de Santa Anita y las calles de la Merced. El barrio de San Miguel era famoso por sus barberos. Por su parte, las mujeres de "la vida alegre" andaban con su rebozo terciado, sus enaguas[8] almidonadas, sus botines de tacón alto y su peinado de patillas. Según Guillermo Prieto, quien fue un gran promotor del cambio social y un ilustre escritor, sus actividades llenaban las calles con susurros de amor, pronunciados en dulces dialectos indígenas.

Durante la guerra contra la intervención francesa iniciada en 1862 y terminada con la victoria de Benito Juárez en 1867, varias veces escasearon los alimentos en la ciudad de México. Muchos

[8] Prenda de vestir que usaban las mujeres debajo de la falda.

comerciantes aprovecharon para subir arbitrariamente los precios de las mercancías, perjudicando principalmente a los pobres. Fue por esa época que en el puente de Roldán nació la palabra *marchante,* como una castellanización de la palabra francesa *marchant* (comerciante). Los abusos cometidos por algunos vendedores, llevaron al Sr. Rafael Cosme y Cossío, administrador de mercados a declarar libres de impuestos a las mercancías que entraban a la capital. Esta medida puso fin temporalmente a la costumbre de cobrar impuestos por el ingreso de mercancías a la ciudad, mismos que se cobraban en las garitas o aduanas localizadas en las afueras de la ciudad. Dicha medida impidió la escasez y evitó la especulación[9] .

Asimismo la intervención francesa pospuso la construcción de un mercado moderno en la Merced, por

A través de los siglos, en las calles de la Merced se ha visto (y se verá) el bullicio del comercio en todo su esplendor

[9] Aumentar los precios de un producto sin haberle agregado valor.

ello el mercado funcionó durante veinticinco años "al viento" como un gran tianguis. Aún así, el 21 de abril de 1865, los vendedores de legumbres y carnes de la plaza de Jesús María y El Volador fueron reubicados en la Merced. Poco a poco, el nuevo mercado absorbió a los comerciantes de otras plazas y se convirtió en el principal centro de abasto de la Ciudad de México. Es decir que ahí acudían los comerciantes de todos los mercados de la ciudad a comprar sus productos.

El Porfiriato: *lagartijos vs. pelados*

En los primeros años del porfiriato (1876-1911) muchas de las familias beneficiadas por la dictadura arreglaron sus casas esculpiendo figuras de piedra, incorporando barandales, puertas y ventanas de hierro forjado y labrando espléndidas puertas de madera. Todas estas obras dotaron al barrio de un apreciable esplendor.

Por su parte el mercado "al aire" de la Merced adquirió mayor importancia debido a que el legendario mercado de El Volador sufrió un incendió que lo dejó inhabilitado. El 14 de noviembre de 1879, el ayuntamiento de la ciudad proyectó la construcción de un mercado moderno en la Merced. El ingeniero Antonio Torres Torrija elaboró un plano detallado del edificio y propuso la construcción de un muelle para el canal de la Viga. Además, para evitar que se interrumpiera la comunicación entre la calle del Consuelo y la de Santa Ifigenia, proyectó el mercado partido en dos secciones. La inauguración de estas obras se realizó el 31 de diciembre de 1880. Ese día el general Carlos Pacheco, Gobernador del Distrito Federal, y el doctor Manuel Domínguez, Presidente del Ayuntamiento de la ciudad de México, colocaron la última piedra del

nuevo mercado como parte de una fastuosa ceremonia. A pesar de los intentos porfiristas por ordenar el comercio, el mercado muy pronto resultó insuficiente, debido al número de vendedores que llegaron a él. Por esta razón se proyectaron tanto una ampliación, como la construcción de nuevos espacios para albergar a los comerciantes de El Volador que aún no habían sido reubicados. El 6 de septiembre de 1889 se estrenó el mercado Loreto y el 16 de octubre el de San Juan. El nuevo edificio de la Merced terminó de construirse el 7 de enero de 1890.

Conforme avanzó la dictadura de Porfirio Díaz, la zona de la Merced sufrió numerosos cambios. La construcción de 23 mil kilómetros de vías para ferrocarriles, permitió que la ciudad ampliara su zona de abastecimiento y pudiera adquirir productos agrícolas de casi todos los estados de la república. La Merced se convirtió entonces en un sitio al que acudían los comerciantes mayoristas que compraban cosechas en todos los estados del país. La zona también fue visitada por comerciantes menudistas que iban a "la Meche" para abastecerse de los productos que se venderían en todos los mercados de la ciudad. De igual manera llegaron a la zona muchos migrantes pobres, en busca de trabajo.

Las familias más ricas de la capital que tradicionalmente habían vivido en el centro, comenzaron a sentirse incómodas de tener que convivir con los pobres. Los hacendados, empresarios, banqueros y comerciantes no se sentían a gusto de tener que usar las mismas calles, iglesias y tiendas a las que acudían los humildes. Por ejemplo, una señora de la época, decía que no le gustaba hincarse en las iglesias del centro "porque los banquillos están llenos de

En las antiguas casas de adineradas familias, hoy se ven bodegas y locales

piojos y liendres que dejan los pobres cuando se ponen de hinojos". Su insatisfacción los llevó a acuñar dos términos despectivos para referirse a los pobres que no compartían sus modales afrancesados: los *pelados* y los *léperos*. La palabra *pelado* nació en una ocasión que la policía realizó una serie de *razzias* para detener a los vagabundos, encarcelarlos, raparlos y untarles un líquido de colores chillantes. Con el tiempo los ricos utilizaron esa palabra para referirse a todos los pobres, aunque no fueran vagabundos. La palabra *lépero* es más antigua y fue usada en el mismo sentido. Nació a principios del siglo XIX cuando una epidemia de lepra dejó visibles cicatrices entre la población más menesterosa de la capital. En contrapartida, los pobres despreciaban a los ricos porque intuían que sus fortunas eran resultado de la injusticia imperante. Por ello los llamaban *lagartijos, rotos* o *curros*.

La Revolución provocó el hambre y la escazes en la ciudad

El conflicto entre *lagartijos* y *pelados* fue una de las causas que motivó la fundación de nuevas colonias urbanas en las afueras de la ciudad, en las cuales vivieron las personas más adineradas. Cuando los *rotos* abandonaron la zona de la Merced, muchas de sus casas se convirtieron en vecindades, desde entonces ocupadas por los numerosos pobres de todas las regiones del país que acudían a la Merced con la esperanza de encontrar trabajo y mejorar sus condiciones de vida.

La Revolución: el hambre y la especulación

Durante la Revolución Mexicana hubo varias ocasiones en que la ciudad sufrió graves problemas para abastecerse de alimentos. Por ejemplo durante la Decena Trágica[10] (ocurrida en febrero de 1913), ya que fue tan difícil conseguir alimentos que desa-

[10] El cuartelazo iniciado por Félix Díaz y Bernardo Reyes en contra de Francisco I. Madero que culminó con el asesinato de Madero y el arribo al poder del dictador Victoriano Huerta.

parecieron los perros y los gatos callejeros, y mucha gente tuvo que cocinar los quelites que crecían a la orilla de las banquetas para poder ingerir comida. Esta situación fue aprovechada por muchos comerciantes para vender sus productos a precios exorbitantes. Por eso, en diciembre de 1914, cuando llegaron a la capital las tropas villistas y zapatistas algunos especuladores fueron pasados por las armas.

Por otra parte, debido a que durante la revolución cada uno de los ejércitos acuñaba sus propias monedas y billetes, el dinero que emitían valía más cuando ese ejército iba triunfando y valía menos cuando iba perdiendo. Muchos comerciantes se aprovecharon de esa situación y acudían a las zonas donde un ejército iba perdiendo para comprar el dinero más barato; posteriormente se trasladaban a las regiones donde ese ejército iba ganando y vendían el dinero a precios más altos.

La violencia que sacudía al país provocó una intensa migración del campo a la ciudad. Muchas personas que huían de sus pueblos, llegaban a la Merced, la zona que ha sido desde hace mucho tiempo, la más conocida por los mexicanos que habitan en el campo.

Ahí va el diablo

A partir de los años veinte, la Merced consolidó su posición como central de abastos de la capital. El funcionamiento del sistema ferroviario permitió que muchos *introductores* le compraran sus cosechas a los agricultores de distintos estados. Los productos arribaban a 3 estaciones de ferrocarril de la ciudad de México. A las de Buenavista y la Villa llegaban productos procedentes del Istmo de Tehuantepec y a San Lázaro las procedentes de Puebla, Veracruz, Oaxaca y Morelos.

Los *introductores* transportaban las mercancías contratando carretas *guayín* –jaladas por caballos o mulas- de cuatro ruedas o en *rabones* (carretones de dos ruedas). Para vaciar los vagones del ferrocarril y llenar los carretones, los *introductores* contrataban cargadores. La aparición del *diablito* cargador comenzó a desplazar a los *mecapaleros* y *tamemes*. Por las calles de la Merced se volvió muy común escuchar el grito de: "Ahí va el diablo".

Los diableros descargaban los productos en las innumerables casas que se convirtieron en bodegas y acomodaban la mercancía tratando de que cupiera en el menor espacio posible. A los montones que formaban se les llamó *rumbas*. Pero antes de llegar a la *rumba* era necesario pasar por varias etapas, utilizar distintas herramientas y estibar la mercancía. Las herramientas de trabajo utilizadas para la transportación, almacenamiento y venta se conocen con el nombre de *avíos* y *aparejos*, entre las cuales se encuentran: el martillo de uña, las pinzas, los desarmadores, el alambre, la alambradora, los barrotes y soleras para huacales y la prensa para cuadrar las cajas, el diablo, la carretilla, el calador (para probar la calidad de las frutas), la aguja de arria (para coser costales), el gancho (para cargar el chile) y el burro de carga (utilizado por los *mecapaleros* para subirse las cajas). Asimismo, se utilizaban diferentes tipos de empaques. Por ejemplo, los huacales eran de varias clases: el *chico de varas* servía para cargar aguacate y ciruela roja; el *mediano* se usaba para transportar frutas en el ferrocarril; y el *carguero*, para contener cuatro gruesas (o sea 12 docenas)"[11]. Las *rejas* o *tejamaniles* eran de varios tipos; para el jitomate se empleaban las cajas *cuadradas* o *mexicanas;* para las frutas se usaban las *limone-*

[11] Investigación y Desarrollo-Central de Abasto, *La Merced enigma alimentario*, México, 1994, p. 132

ras, *manzaneras* o *meloneras*. También se utilizaron cajas de alambre llamadas *medias rejas*, *javas*, *muerteras* y *minijavas*. Otras formas de empaque fueron los costales (de henequén) y las *arpillas* (con tejido más abierto).

Durante aquellos años muchos personajes populares trabajaban y vivían en las calles de la Merced: pepenadores, veladores, rotulistas, mandaderos, vendedores en vía pública, barrenderos y gestores. También había en ellas; bodegueros, estibadores, traspaladores, empacadores, remendadores, clavadores, fritangueros y macheteros. A los cuales deben sumarse: boleros, restauranteros, prostitutas, padrotes, policías e inspectores de salubridad y hacienda, y muchos otros.

La Merced se convirtió en la zona de la ciudad donde se realizaba el más intenso intercambio de lenguas, costumbres, comidas, tradiciones y fiestas. A la zona arribaban viñeros de Baja California, cocoteros de Colima, plataneros de Chiapas, jitomateros de Chihuahua y Sinaloa, sembradores de papa de Guanajuato, cultivadores de zanahoria del D.F., productores de melón de Durango, durazneros del Estado de México, cebolleros de Hidalgo, chileros de

Un claro ejemplo de las herramientas utilizadas por los cargadores

Jalisco y Sonora, productores de sandía de Michoacán y Nayarit, jicameros de Morelos, fruteros de Nuevo León, piñeros de Oaxaca, cirueleros de Puebla, aguacateros de Querétaro y cultivadores de papaya de San Luis Potosí.

La riqueza cultural de la Merced atrajo a la zona a numerosos artistas e intelectuales. Por ejemplo, un grupo de pintores pertenecientes al Partido Comunista Mexicano y al Sindicato de Pintores, Escultores y Técnicos Plásticos, instalaron un taller de pintura en la calle de Mixcalco, muy cerca de la zona. Al taller llegaron pintores y fotógrafos que caminaban a la Merced en busca de imágenes y personajes populares. A esos recorridos asistieron los muralistas Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, los pintores Gerardo Murillo (el Dr. Atl), Frida Kahlo, Guadalupe Marín, Nahuí Ollín, Xavier Guerrero, la escritora Antonieta Rivas Mercado, los fotógrafos Tina Modotti y Edward Weston. En particular Diego Rivera visitó frecuentemente sus mercados y le pidió a varios vendedores de la zona que posaran como modelos.

La presencia indígena ha sido fundamental en la historia de la Merced

La Merced también sirvió como fuente de inspiración para escritores e historiadores como: José Vasconcélos, Salvador Novo y José Revueltas.

La ciudad de los mercados

Una de las características que le brinda mayor riqueza cultural a la zona de la Merced, ha sido la intensa migración campesina e indígena. Durante la década de los cincuenta, los trabajadores del campo enfrentaron problemas como el insuficiente reparto de tierras y créditos a los ejidos, y el desempleo masivo de los jornaleros por la mecanización del campo. Estas dificultades provocaron que muchos campesinos y jornaleros viajaran a la ciudad de México. Uno de los grupos más importantes de migrantes fue el de los indígenas mazahuas; sin embargo, se podían encontrar personas pertenecientes a los 56 grupos étnicos que existen en México. A causa de la extensa marginación del campo a la ciudad, arribaron a la zona multitud de indígenas de Hidalgo, Querétaro, Tlaxcala, Veracruz, Jalisco, México, Michoacán, Puebla, Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

Los migrantes inundaron la Merced con los dulces rumores de los 96 dialectos y lenguas que se hablan en nuestro país. En las calles de Gurría, Ramón Corona, Manzanares, Santa Escuela y otras, se podían encontrar vestidos, comidas, fiestas, canciones y costumbres de grupos étnicos como los mazahuas, totonacos, nahuas, purépechas, huastecos, amuzgos, mixtecos y tlapanecos, entre otros. Sin embargo, la ignorancia sobre las muchas aportaciones que estas culturas le han brindado a nuestro país, provocaron que una gran cantidad de personas despreciara a los indígenas y los sometiera a malos tratos. Las condiciones de explotación y los abundantes obstáculos limitaron la posibilidad para mejorar sus condiciones de vida y reproducir su cultura.

Los indígenas y campesinos que viajaron a la ciudad de México entre 1920 y 1950 fueron adolescentes y jóvenes que realizaron verdaderas proezas para poder estudiar y superarse. La mayoría de ellos viajó en busca de un lugar en las escuelas de la capital, pero para poder estudiar tuvieron que dejar sus comunidades, realizar un viaje difícil, lleno de peligros y desempeñar trabajos pesados. Los jóvenes comúnmente trabajaron como *diableros* o *estibadores* y las jóvenes como trabajadoras domésticas.

El crecimiento de la ciudad y el comercio en la Merced pronto hicieron insuficiente el mercado. El intermediarismo[12], la especulación, los puestos en vía pública, la saturación de los estacionamientos y los congestionamientos viales provocaron una situación caótica. A ello debe sumarse que muchos policías aprovechaban el caos para extorsionar a los compradores y visitantes de la zona. Ante esta situación, las autoridades de la ciudad decidieron construir un nuevo mercado.

El 24 de septiembre de 1957 (fecha en que se celebra a la virgen de la Merced) el entonces Regente de la ciudad de México, Ernesto P. Uruchurtu acudió a la inauguración de la *ciudad de los mercados* que incluía los siguientes: de frutas y legumbres, carnes, dulces, comidas, plásticos y dos pasos comerciales a desnivel.

---

[12] A diferencia de la forma en que se realizaba el comercio en siglos anteriores en que los productores le vendían sus productos directamente a los consumidores, en nuestros días es muy común que el productor le venda sus productos a un comerciante que se lo vende a otro comerciante y así sucesivamente hasta que los productos llegan al consumidor elevando varias veces su precio. Esta práctica conocida como intermediarismo afecta tanto a los productores como a los consumidores. Los intermediarios son las personas que se interponen entre el productor y el consumidor.

Intermediarios a las afueras del mercado de dulces (Ampudia)

Además se inauguraron el mercado de Sonora (cuya exuberancia vegetal es mundialmente reconocida) y el legendario mercado de Jamaica. Los nuevos mercados, contaban con andenes para desembarcar las camionetas, estacionamientos, guarderías y baños públicos. El reino del automóvil había llegado para siempre. La ciudad se abastecía por traileres y camionetas. Los agricultores del sur de Estados Unidos y particularmente de California vendían sus productos a comerciantes que viajaban miles de kilómetros para ofrecer sus hortalizas en la Merced.

La zona entró en un período de vigor inusitado. El escritor Fernando Benítez la ha descrito como "algo único en el continente americano, un despliegue de bodegas henchidas de frutos. El gran plátano macho, el Ciembocas, el Dominico y el Tabasco colgaban en pencas; había siempre montañas fragantes de peras moteadas, de rojas y amarillas manzanas, de duraznos, de chabacanos, uvas, cinco o seis variedades de tunas, las suntuosas familias mexicanas de la sapotáceas y de las anonáceas, con sus

Típica bodega de chiles

hijos los zapotes negros, y blancos, las anonas, las guanábanas y las suculentas chirimoyas. En enormes tenates se apilaban los chiles perfumados, el chile ancho, el seco pasilla, el untuoso morado de los moles, el popular chile verde o el guajillo y el diminuto chile piquín, a veces acompañado del chile habanero de Yucatán, con la pimienta y el clavo que trajeron las naos de China, la piña erizada de pulpa dulcísima..." [13]

Todos esos productos llegaban a la Merced y de ahí se distribuían a los 88 mercados que existían en las diferentes colonias de la capital entre los cuales se podrían mencionar los siguientes: Arenal, Bella Vista, Clavería, del Valle, Escuadrón 201, Gómez Farías, Hidalgo, Ixtapalapa, Jardín Balbuena, Lomas de Chapultepec, Morelos, Olivar del Conde, Puebla, Rastro, Tláhuac, Unidad Modelo, 20 de Noviembre y Villa de Cortés.

[13] Citado en Investigación y Desarrollo-Central de Abasto, *La Merced enigma alimentario*, México, 1994, p. 14

La Nueva Central de Abasto

A mediados de la década de los setenta la Merced vivió una situación contradictoria. Por un lado se encontraba en pleno auge, era la reina indiscutible del abasto. Pero, por otro lado, entró en una profunda crisis. Viejos problemas como la especulación, el acaparamiento, el intermediarismo, los congestionamientos viales, la prostitución y la delincuencia volvieron a convertir la zona en un lugar difícil. La crisis se prolongó por más de una década.

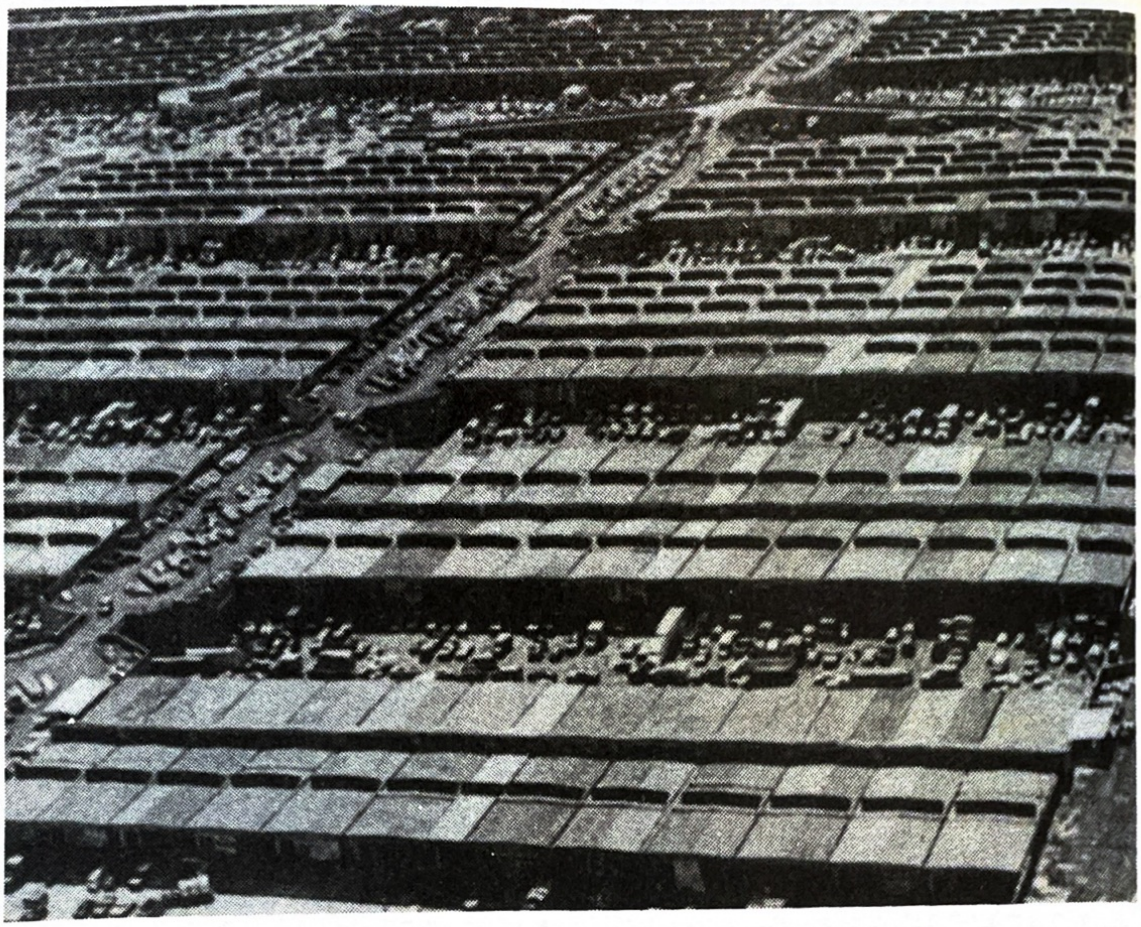
Para 1982 según la describe el escritor Carlos Monsivais, la Merced contaba con: "más de 37 pulquerías, 34 *piqueras*[14], 10 salones de billar, 26 líneas de camiones de carga, 249 restaurantes, 66 papelerías, 32 hoteles, 32 vinaterías, 4 tabaquerías y 13 baños públicos (...) además de 1 345 bodegas de frutas y legumbres y 270 de abarrotes y víveres, 131 de chiles y especies y 67 cremerías"[15] .

Para remediar la saturación de la zona y solucionar algunos de sus principales problemas, el Departamento del Distrito Federal decidió expropiar 200 hectáreas de los chinamperos de Iztapalapa para construir una nueva Central de Abastos, la cual comenzó a funcionar en 1982. La reubicación afectó gravemente a muchos pequeños y grandes comerciantes, quienes acusaron al Presidente José López Portillo de favorecer a sus amigos y funcionarios. Por su parte el profesor Carlos Hank González, entonces regente de la ciudad de México y promotor del proyecto, en un alarde de modestia propuso que la central de abasto llevara su nombre. Debido a que muchos comerciantes se opusieron al traslado, las autoridades del Departamento del Distrito Federal, realizaron un fuerte operativo policiaco, cercaron la Merced y efectuaron el traslado forzoso de muchos comerciantes.

---

[14] Lugar donde se producen y expenden bebidas alcohólicas.

[15] Fernando Benítez, *La ciudad de México*, México, Salvat, 1984. p. 35.



Vista aérea de la nueva Central de Abasto en Iztapalapa

Las nuevas instalaciones contaron con 50 mil metros cuadrados de áreas techadas, sistemas modernos de almacenamiento que redujeron notablemente el desperdicio de alimentos, plataformas de carga y descarga y un enorme andén para que los campesinos pudieran vender directamente sus productos. La construcción de 3 ejes viales en Iztapalapa e Iztacalco facilitaron el acceso y mejoraron la circulación vehicular. A partir de ese momento la Merced perdió su carácter de central de abastos de la ciudad y se convirtió en un mercado de zona. El cambio de sede afectó gravemente a muchos comerciantes que vieron reducidas sus ventas. Sin embargo permitió que los habitantes del lugar vivieran una situación más desahogada. Muchas de las casas que habían servido como bodegas volvieron a funcionar como viviendas.

El terremoto de 1985 afectó muchas construcciones de la Merced. El 21 de septiembre el periódico el Universal informó

"sobre la calle de Correo Mayor varios edificios se derrumbaron durante la sacudida de anoche. Se teme que se desate un incendio en cadena por lo viejo de los inmuebles que además contienen mucho material de fácil combustión". Las malas condiciones de los edificios obligaron a muchos vecinos a instalarse en los campamentos ubicados en Manzanares y Jesús María o en Fray Servando y Eje Central.

En busca del renacimiento mexicano

La Merced es actualmente una zona de alto valor histórico, arquitectónico, social y comercial. Sus edificios, frutas, legumbres, dulces, oficios y personajes atraen cada fin de semana a medio millón de personas y son un importante patrimonio de nuestro país y de la humanidad. En ella se concentran el 40 por ciento de los edificios históricos de la ciudad. Es una región en la que conviven muchas de las culturas que forman la nación mexicana y muchas expresiones de la cultura popular. En ese sentido, es una muestra palpable de que la ciudad de México acoge y sirve a todos los mexicanos. Por ello, es muy importante rescatarla y darle la dignidad que se merece.

La belleza de la Merced sería más notoria si se resolvieran los graves problemas que enfrenta. Muchos de sus edificios y casas están muy deteriorados. En sus calles frecuentemente se cometen delitos (sobre todo asaltos a traunsentes y riñas vinculadas con el alcoholismo). Sus habitantes padecen cambios en el uso de suelo (por ejemplo, 4 de cada 5 lotes de las zonas habitacionales se usa para fines comerciales), la acumulación de basura y los congestionamientos viales provocados por el comercio.

Por su parte, los comerciantes enfrentan una situación difícil debido a que a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte tienen que competir con empresas transnacionales que pueden ofrecer "mejores" precios y cuentan con grandes cadenas

de tiendas donde ofrecer sus productos. En ocasiones, aunque los productos mexicanos sean más nutritivos y formen parte de antiguas tradiciones mexicanas, se encuentran en desventaja frente a los productos extranjeros porque las empresas transnacionales tienen más dinero y recursos para moldear el *gusto* de la población. Esta situación ha puesto en grave riesgo a muchos cultivos, dulces y otros productos mexicanos. Muchos de ellos podrían desaparecer si no se aplican programas para garantizar que puedan competir con los productos extranjeros.

Adicionalmente, existen en la zona numerosas bandas de niños de la calle, comunas de ancianos pobres e indigentes que viven en condiciones inhumanas.

Otra de las situaciones que requiere de acciones urgentes es la prostitución. Dicha actividad se encuentra íntimamente vinculada al machismo y el sexismo que existe en la sociedad mexicana. Las 379 sexoservidoras de la Merced enfrentan pésimas condiciones de vida,

El 2 de noviembre de 1999, sexoservidoras de la Merced elaboraron una ofrenda viviente

graves riesgos de salud, constantes agresiones, rechazo social y explotación. En la gran mayoría de los casos las sexoservidoras son mujeres que fueron empujadas a ese oficio porque enfrentaron violencia familiar, pobreza, desempleo, drogadicción y desarraigo de sus comunidades.

Un caso particularmente alarmante es el de las niñas y jóvenes prostituidas. La mayoría de ellas abandonaron la escuela y se alejaron de su hogar por descuidos o agresiones de sus familiares. En muchos casos fueron vendidas por sus padres o enganchadas por explotadores. Pero la mayoría de las veces fueron niñas que tuvieron que dejar sus familias y comunidades en busca de trabajo. Numerosas sexoservidoras son madres de familia que se dedican a esa actividad para mantener a sus hijos. La prostitución es un "oficio" de alto riesgo y está sujeta a condiciones de explotación. Las mujeres que la ejercen, al terminar sus actividades realizan una vida normal, son madres, a veces tienen otros trabajos y en general intentan abandonar lo más rápidamente posible su empleo.

Para erradicar la prostitución o por lo menos para aminorar los graves riesgos que conlleva es necesario desarrollar intensas campañas de educación sexual, sustituir al machismo y al sexismo por formas más respetuosas de relación entre ambos géneros, evitar la expulsión de mujeres de sus familias y comunidades, ofrecer empleos, resolver las causas de la pobreza, brindar programas de educación especiales para prostitutas y sobre todo integrarlas a actividades que las vinculen con la comunidad donde trabajan.

Por todos los problemas antes mencionados es indispensable emprender un amplio programa de regeneración de la Merced que permita apreciar la belleza de sus edificios, darle mantenimiento a sus casas, facilitar el comercio, mejorar la vialidad y sobre todo elevar

la calidad de vida de sus habitantes. En ese sentido es muy importante redoblar los esfuerzos de vecinos, autoridades, comerciantes y organizaciones no gubernamentales para proteger el patrimonio histórico tangible e intangible[16] de la zona. Un programa de esta naturaleza necesariamente debe ser diseñado con la participación de los vecinos y comerciantes de la zona y debe priorizar los intereses sociales y la dignificación de la vida.

El mejoramiento de esa región ayudaría a que sus 43 mil pobladores vivieran mejor y a que todos los habitantes de la ciudad podamos disfrutar de ella. Es muy importante que sus vecinos puedan recuperar la tranquilidad de los barrios que la integran, como la Soledad, San Antonio Tomatlán y San Lázaro.

Los vecinos deben hacer valer sus opiniones frente a aquellos comerciantes que en ocasiones solo ven a la Merced como un lugar de trabajo, pero como no viven ahí, no la cuidan y no cooperan en la resolución de sus problemas. Una mayor participación de los vecinos permitiría, por ejemplo, mejorar los parques: Ánfora, Vicente Guerrero, Penitenciaría, Convención de Aguascalientes y Vicente Guerrero Anexo Merced.

Es imprescindible garantizar adecuadas condiciones de trabajo para los 32 mil empleados que laboran en los 12 mil locales comerciales que existen en el área. En ese sentido es necesario continuar con las reparaciones que se han efectuado en los mercados: Nave Mayor, Láminas, Nave Menor, Hierbas, Hilos Cadenas, Flores, San Ciprian, Comidas, Ampudia (dulces), Naranjeros, Celia Torres; así como en sus 4 plazas y sus 2 corredores y sus 3 pasos comerciales.

---

[16] El patrimonio histórico y cultural es cualquier obra desarrollada por el hombre cuya importancia la convierte en un bien que debe pertenecer y ser disfrutado por la humanidad. El patrimonio tangible se refiere a cualquier obra material (por ejemplo, edificios, pinturas, esculturas, etc.) el patrimonio intangible abarca aquellas obras que no se pueden tocar: por ejemplo, el lenguaje oral, la música, las costumbres, etc.

Vista de la Nave Mayor de la Merced

Entre los aspectos que debe incluir un programa de esta naturaleza destacan: el mejoramiento de las zonas habitacionales y de vivienda, el ordenamiento de la actividad comercial en los mercados y plazas comerciales, el aprovechamiento de los espacios subutilizados, el ordenamiento del comercio en vía pública, la reparación de los edificios y casas históricas, el amueblamiento urbano de las plazas y parques y la modernización del sistema vial.

Pero lo más importante de todo es fomentar la libre organización de los sectores sociales que viven y trabajan en esa parte de la ciudad. La mayoría de los problemas han tenido su origen en la utilización de las organizaciones por parte de partidos políticos, líderes corruptos o funcionarios abusivos. Las experiencias recientes han mostrado que problemas como la inseguridad pueden abatirse mediante el respeto a la organización de los vecinos. De igual modo es importante continuar con los

programas de atención a indígenas migrantes, niños de la calle, personas de la tercera edad e indigentes.

El rescate de la Merced puede ser un importante símbolo del renacimiento mexicano y permitiría que vecinos, comerciantes, compradores y visitantes podamos gozar de la diversidad cultural de la zona. ¿A quién no le gustaría caminar tranquilo por sus calles, mercados y parques y disfrutar de su legendario encanto?. Lograrlo es una tarea de todos.

Bibliografía

Benítez, Fernando, *La ciudad de México*, México, Salvat, 1984.

Blanco, José Joaquín, *Los mexicanos se pintan solos*, México, Cal y Arena, 1990.

Cantón, Gilberto, *La ciudad de México Aguila y sol de su vida*, México, SEP, 1946.

Del Valle Arizpe, Artemio, *Calle vieja, calle nueva*, México, Departamento del Distrito Federal, 1988.

Investigación y Desarrollo de Proyectos-Central de Abastos, *La Merced enigma alimentario*, México, 1994.

Maldonado López, Celia, *La ciudad de México en el siglo XVII*, México, Gobierno del Distrito Federal, 1988.

Marroquí, José María, *La ciudad de México*, Porrúa, México.

Pérez Cancio, Gregorio, *Libro de la fábrica del templo parroquial de la Santa Cruz y Soledad de nuestra señora*, México, INAH, 1970.

Rossell, E. Lauro, *Iglesias y conventos coloniales de México*, México, Patria, 1974.

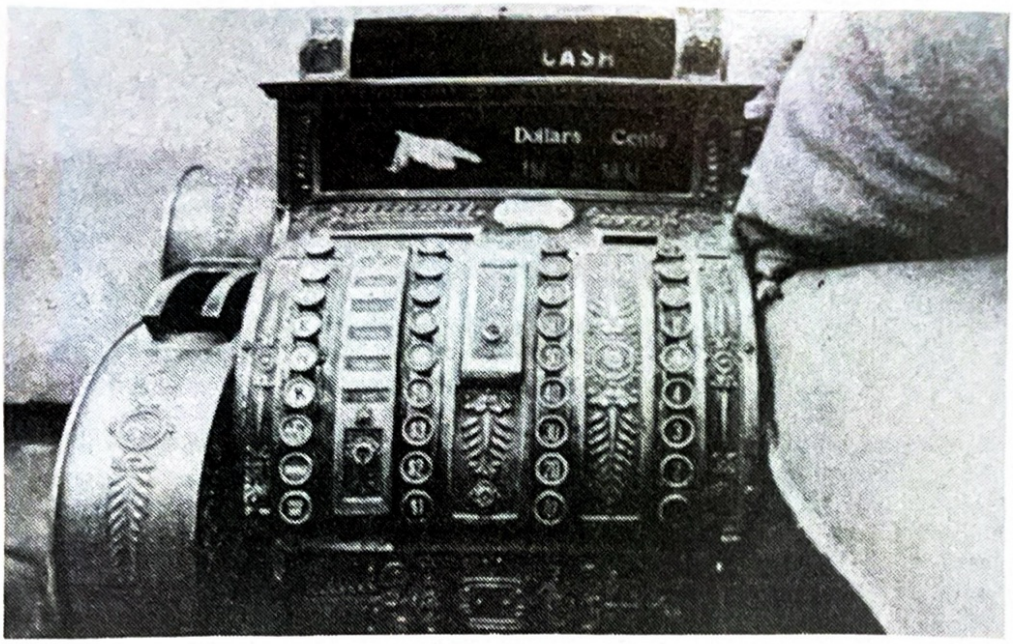
Thompson, Walter *Mercados de la ciudad de México*, Porrúa, México.

Torres Elodia, María, *La ciudad de México sus orígenes y desarrollo*, México, Porrúa, 1977.

Tovar de Arechederra, et al, *El corazón de una nación independiente*, México, CONACULTA-Gobierno de la Ciudad de México-Universidad Iberoamericana, 1994.

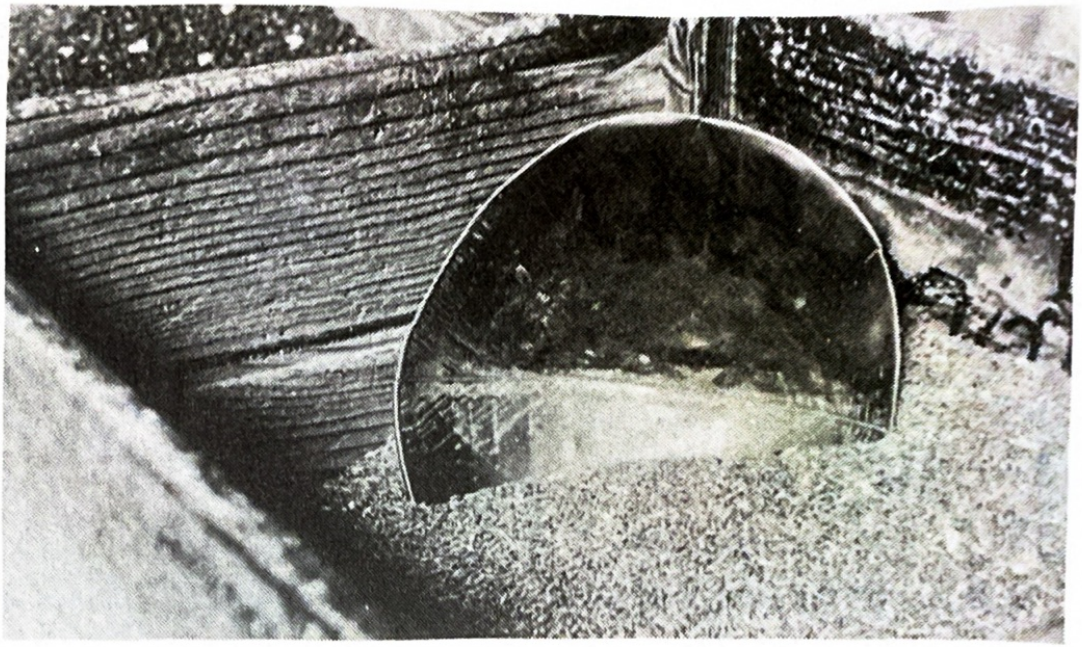
Valencia, Enrique, *La Merced, estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México*, México, INAH, 1965.

Yoma Medina, Matos López, María Rebeca y Luis Alberto, *Dos mercados en la historia de la ciudad de México: El Volador y la Merced*, México, INAH-INBA-DDF, 1990.



Caja registradora del siglo XIX, hallada en una bodega de la Merced

Betabel, hierbas de olor y legumbres ofrecidos en los pasillos del mercado

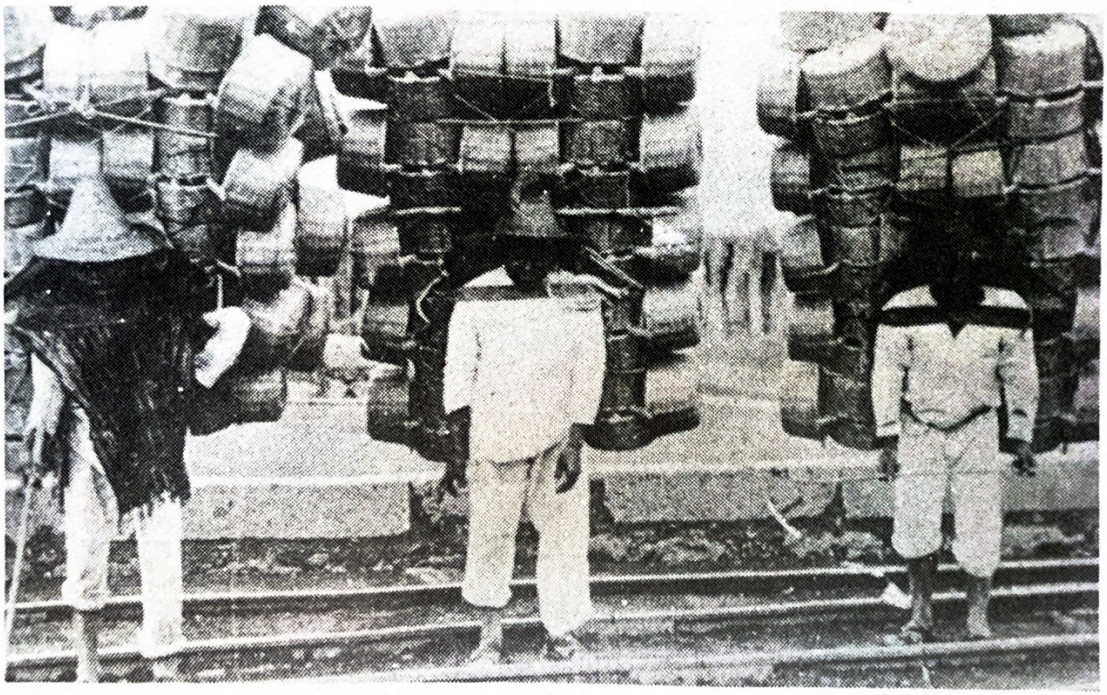


Vendimia de granos: medidas y métodos de almacenamiento que perduran

Venta de cereales al inicio del siglo: frijoles y maíz de primera calidad

Clásico mecapalero en las calles de la Merced

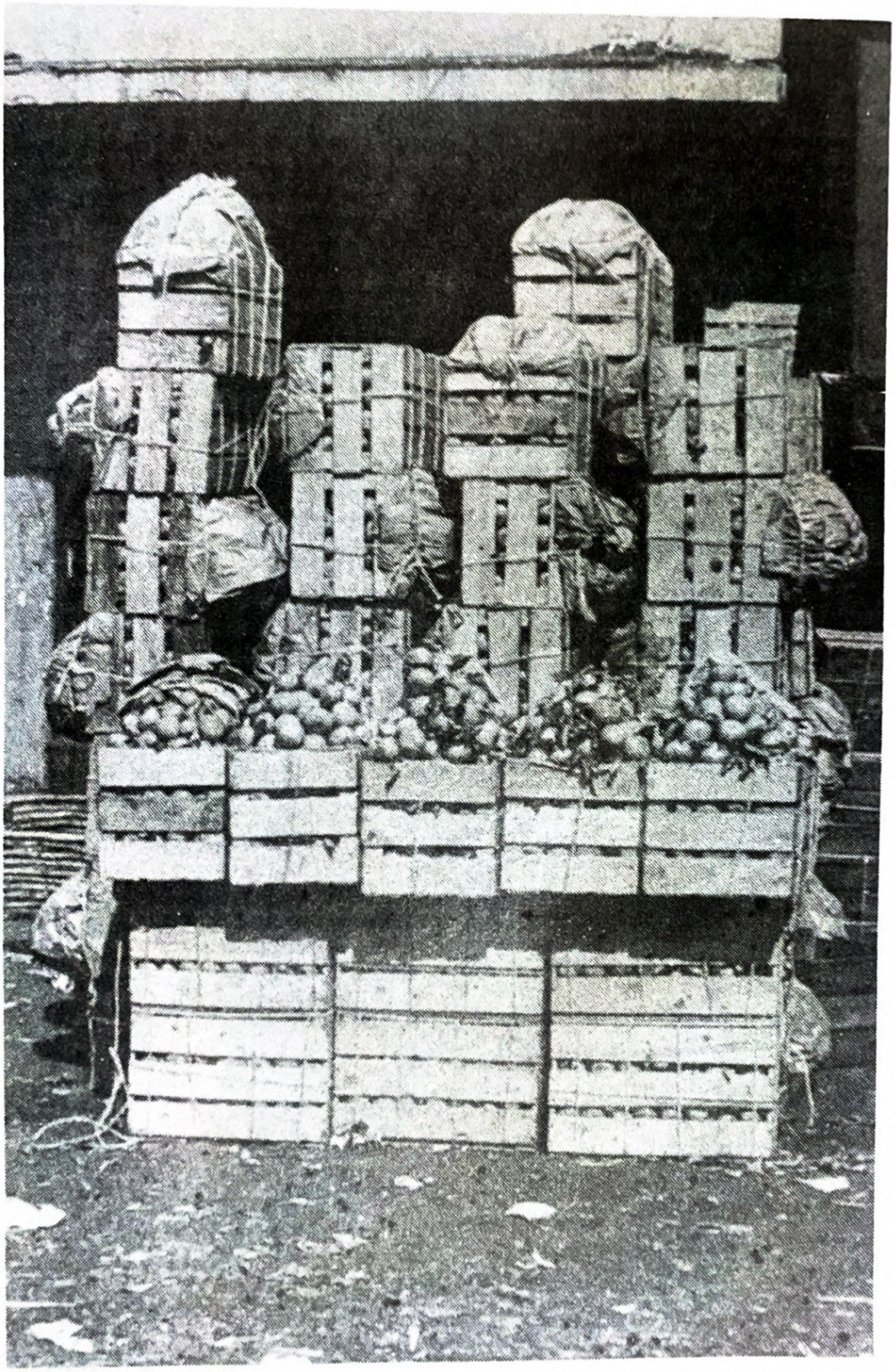
Estibadores disfrutando de un rato libre en las bodegas



La realidad de los lugareños de la Merced no respeta edad o etnia. Anciano (arriba) y jóvenes (abajo)

La práctica del tianguis persiste en la actualidad.
Chacharero (arriba) y vendedores de ropa (abajo)

Entrada al pasaje comercial de dulces "Ramón Corona"



Huacales de naranjas frente a una bodega

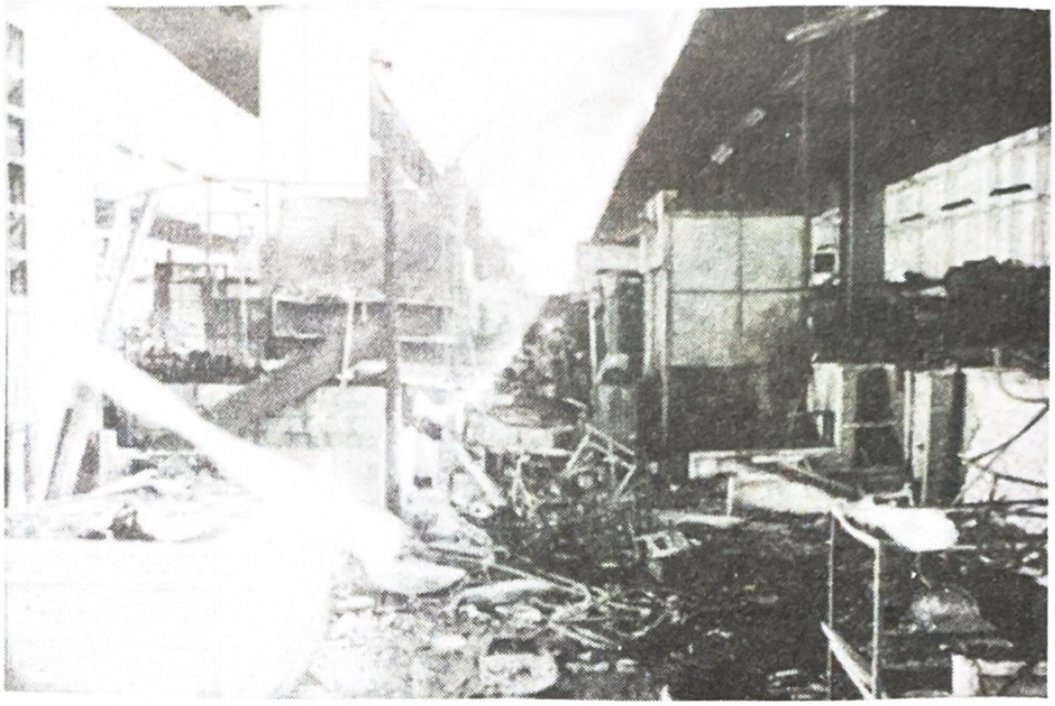
Bullicioso comercio en las afueras del Metro Merced: la búsqueda cotidiana del sustento

La impactante realidad se encuentra en cada esquina: niño de la calle a las afueras de una tienda

Altar decorado frente al templo de Santa Cruz y la Soledad

Iglesia de San Jerónimo Amigo, el día del funeral del padre Chinchachoma

Detalle del templo de Santa Cruz y la Soledad



Siniestro en la Merced el 3 de mayo de 1999. Después del inciendio (arriba) y 10 meses más tarde (abajo)

Oferta de productos en vía pública: merolicos *y* marchantes

Un altar viviente: sexoservidoras el 2 de noviembre de 1998

Los asistentes se unieron a las sexoservidoras usando máscaras alusivas a la fecha

Sexoservidoras menores de edad detenidas durante la clausura de un hotel de paso

Elementos de seguridad pública que vigilan el respeto a la zona de Bando

Rosario Robles, Jefa de Gobierno, durante una visita al Centro de Atención Integral a Sexoservidoras (CAIS)

La Merced es uno de los barrios más antiguos de la ciudad de México.

Durante muchos años, mexicanos de la capital y de muchos otros estados de la República no sólo han concurrido a ella por motivos comerciales sino también de diversión y esparcimiento. En las últimas décadas, de centro principal de abasto de nuestra capital, pasó a ser un gran mercado de zona, el mayor de todos.

El abandono y la corrupción que la Merced sufrió durante años exige acciones enérgicas que ya han comenzado. Los cambios que merece nuestro gran mercado sólo serán posibles con una participación abierta e intensa de locatarios, vecinos, comerciantes de calles aledañas y autoridades.

La bella e interesante historia que hoy ponemos en tus manos servirá sin duda no sólo para conocer el pasado de este lugar tan destacado de la Delegación Venustiano Carranza sino para afirmar el compromiso de todas y todos para su transformación.

CIUDAD DE MÉXICO

DELEGACIÓN VENUSTIANO CARRANZA